

Permanecer casados no se trata de permanecer enamorados. Génesis 2:18-25

Por John Piper

De nuestras series más substanciales estoy tomando unos pocos temas que me parecen urgentes. El matrimonio siempre es urgente. Nunca ha habido una generación que tenga una visión lo suficientemente alta sobre el matrimonio. El abismo entre la visión bíblica del matrimonio y la visión humana siempre ha sido gigantesco. Algunas culturas en la historia respetan la importancia y la permanencia del matrimonio más que otras. Algunas, como la nuestra, tienen unas actitudes tan bajas (al estilo tómalo-o-déjalo) e informales hacia el matrimonio que hacen que la visión bíblica parezca ridícula para la mayoría de las personas.

La Visión De Jesús Sobre El Matrimonio

Así también era en los días de Jesús, y lo nuestro es mucho peor. Cuando Jesús mostró un destello de la magnífica visión del matrimonio que Dios quiere que su pueblo viva, los discípulos le dijeron: “Si así es la relación del hombre con su mujer, no conviene casarse” (Mateo 19:10). En otras palabras, la visión que Cristo tiene del significado del matrimonio era tan inmensamente diferente a la de los discípulos, que ellos ni siquiera podían imaginar que el matrimonio fuera algo bueno. Que esta percepción fuera una buena noticia, se salía completamente de sus concepciones.

Si esa era la situación con el solemne mundo judío en dónde ellos vivían, ¡cuánto más ininteligible parecerá la magnificencia del matrimonio en la mente de Dios al mundo en que vivimos, donde el ídolo principal es el ego, y la doctrina principal es la autonomía, y la mayor adoración es ser entretenido, y los dos santuarios principales del entretenimiento son la televisión y el cine, donde la mayor reverencia está en el coito desinhibido! Una cultura así encontrará casi imposible el entender la gloria del matrimonio que estaba en la mente de Jesús. Jesús, cuando hubiera terminado de mostrarnos este misterio, muy probablemente nos diría hoy lo mismo que dijo en su época: “No todos pueden aceptar este precepto, sino *sólo* aquellos a quienes les ha sido dado [...] El que pueda aceptar *esto*, que *lo* acepte” (Mateo 19:11-12).

La Visión Bíblica Del Matrimonio

Así que comienzo asumiendo que nuestro pecado y egoísmo, y ceguera cultural hacen casi imposible sentir la maravilla del propósito de Dios para el matrimonio entre un hombre y una mujer. El hecho de que vivamos en una sociedad que puede hasta imaginarse (e incluso *defender*) a dos hombres o dos mujeres que sostienen una relación, e inconcebiblemente llamar eso *matrimonio*, demuestra que probablemente no se encuentre muy lejos el colapso de nuestra cultura hacia el libertinaje y el barbarismo y la anarquía,

Hago mención de todo esto en la esperanza de que pueda (posiblemente) motivarle a considerar una visión más elevada, profunda, fuerte y gloriosa del matrimonio que cualquier

cosa que esta cultura (o usted mismo) haya imaginado alguna vez. La grandeza y gloria del matrimonio están más allá de nuestra habilidad de pensar o sentir sin la obra reveladora, iluminadora y avivadora del Espíritu Santo. El mundo no puede conocer lo que es el matrimonio sin aprenderlo de Dios. El hombre natural no tiene las capacidades de ver, recibir o sentir la maravilla de lo que Dios ha diseñado para el matrimonio. Oro para que este mensaje pueda ser usado por Dios para ayudarles a liberarse de esos puntos de vista sobre el matrimonio que son tan pequeños, mundanos, culturalmente contaminados, egocéntricos, ignorantes de Cristo, negadores de Dios, intoxicados de romanticismo, y anti bíblicos.

El Matrimonio Es Una Imagen De Dios

Lo más fundacional que debe verse en la Biblia acerca del matrimonio es que es la obra de Dios. Y lo más elevado que debemos ver en la Biblia acerca del matrimonio es que es para la gloria de Dios. Estos son los dos asuntos que tengo que tratar. Desde su fundamento, el matrimonio es la *obra* de Dios. En su carácter supremo, el matrimonio es una *imagen* de Dios. Dejemos que la Biblia nos impresione con cada uno de estos puntos, uno a la vez.

1. El Matrimonio Es La Obra De Dios

Primero, desde su fundamento, el matrimonio es la obra de Dios. En nuestro texto tenemos al menos cuatro formas para verlo así, explícitas o implícitas.

A) El Matrimonio Fue El Diseño De Dios

El matrimonio es la obra de Dios porque fue su diseño en la creación del ser humano como varón y hembra. Por supuesto, estaba claro desde Génesis 1:27-28: "Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra".

Pero también está claro por la línea de pensamiento de Génesis 2:18-25. En el verso 18, es Dios, no el hombre, quien decreta que la soltería del hombre no es buena, y es Dios mismo quien prepara todo para completar uno de los diseños centrales de la creación, a saber, el hombre y la mujer en matrimonio. "No es bueno que el hombre esté solo; *le haré una ayuda idónea*". No pierda de vista la idea central y crucial: Dios mismo creará un ser perfectamente ajustado a él, una mujer.

Entonces Dios hace desfilar los animales ante el hombre para que pueda ver que no hay criatura que califique. Esta nueva criatura deberá ser creada únicamente a partir del hombre, para que sea de su misma esencia como ser humano creado a la imagen de Dios (según Génesis 1:27). Así leemos en los versos 21-22: "Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste se durmió; y Dios tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar. 22 Y de la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer". Dios creó a la mujer.

Este texto termina en los versos 24b-25 con las palabras: "Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. 25 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban". En otras palabras, todo se mueve hacia el

matrimonio. Así que lo primero que debemos decir acerca del matrimonio como obra de Dios es que el matrimonio fue su diseño al crear al ser humano, y lo creó varón y hembra.

B) Dios Entregó La Primera Novia

El matrimonio es la obra de Dios porque él personalmente tuvo el honor de ser el primer Padre en entregar la novia. Génesis 2:22: “Y de la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer y *la trajo al hombre*”. Él no la escondió e hizo que Adán la buscara. La creó; luego la trajo. En un sentido más profundo, él la había adoptado, y ahora, aunque ella le pertenecía en virtud de que era su creación, la entregó al hombre en una relación absolutamente nueva llamada *matrimonio*, una relación diferente de cualquier otra relación interpersonal que existiera en el mundo.

C) Dios Llamó A Existencia El Propósito Del Matrimonio

El matrimonio es la obra de Dios porque Dios no solo creó a la mujer con su propósito y la trajo al hombre como un Padre que trae a su hija al esposo, sino porque Dios llamó a existencia el propósito del matrimonio. Lo hizo en el verso 24: “Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. ¿Quién está hablando en el verso 24? Está hablando el escritor de Génesis ¿Y qué creía Jesús sobre el escritor de Génesis? Jesús creía que era Moisés (Lucas 24:44) y que Moisés había sido inspirado por Dios, así que lo que Moisés dijo, lo dijo Dios. Escuche cuidadosamente en Mateo 19:4-5: “Y respondiendo El [Jesús], dijo: ¿No habéis leído que aquel que *los* creó [Dios], desde el principio los hizo varón y hembra, 5 y añadió [fíjese: *Dios* dijo]: “Por esta razón el hombre dejara a *su* padre y a *su* madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”?”. Jesús dijo que Génesis 2:24 es la palabra de *Dios*. Por tanto, el matrimonio es la obra de Dios, porque él llamó a existencia su primer propósito: “el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

D) Dios Ejecuta La Primera Unión En Una-Carne

Lo que nos lleva hacia la cuarta forma en que el matrimonio es la obra de Dios: Ser una sola carne, que es el corazón del matrimonio, es una unión que Dios realiza.

El verso 24 son las palabras de Dios en la institución para el matrimonio. Pero así como fue Dios quien tomó a la mujer de la carne del hombre (Génesis 2:21), es Dios quien, en cada matrimonio, ordena y realiza la unión llamada *una-carne* que el hombre no tiene potestad de destruir. Esto está implícito aquí, en Génesis 2:24, pero Jesús lo hace explícito en Marcos 10:8-9. Él cita Génesis 2:24 y luego añade un comentario que explota como un trueno con la gloria del matrimonio: “y los dos serán una sola carne; por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. 9 *Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe*”.

Cuando una pareja pronuncia sus votos y consuma sus votos en la unión sexual, el actor principal no es el pastor, ni el hombre, ni la mujer, ni el pariente, es Dios. Dios une al esposo y la esposa en la relación de una-carne. *Dios* lo hace ¡*Dios* lo hace! El mundo no lo sabe, y esa es una de las razones por las que el matrimonio es tratado tan informalmente. Y los cristianos muy a menudo *actúan* como si no lo supieran, la cual es una de las razones por las que el matrimonio

en la iglesia no es visto como la maravilla que es. El matrimonio es la obra de Dios porque es la unión una-carne que Dios ejecuta.

Por tanto, para resumir, lo más fundacional que podemos decir sobre el matrimonio es que es la obra de Dios. Fue su obra:

1. Porque fue su diseño en la creación;
2. Porque él, personalmente, entregó a la primera novia en matrimonio;
3. Porque él llamó a existencia el propósito del matrimonio: dejar a los padres, unirse a la esposa, ser una sola carne;
4. Y porque esta unión de una-carne es establecida por el mismo Dios en cada matrimonio.

Una vislumbre de la magnificencia del matrimonio viene al percatarnos por la Palabra de Dios que Dios mismo es el gran Hacedor. El matrimonio es su obra. Surge a partir de él, y por medio de él. Esto es lo más *fundacional* que podemos decir sobre el matrimonio. Y ahora veremos que es *para* él.

2. El Matrimonio Es Para La Gloria De Dios

Lo más esencial que debemos ver en la Biblia acerca del matrimonio es que existe para la gloria de Dios. Desde el punto de vista de su fundación, el matrimonio es la *obra* de Dios. Desde un punto de vista más elevado, el matrimonio es una *representación* de Dios. Es diseñado por Dios para mostrar su gloria en una forma en que ningún otro evento o institución lo hace.

Podemos verlo más claramente si relacionamos Génesis 2:24 con su interpretación en Efesios 5:31-32. En Génesis 2:24 Dios dice: "Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". ¿Qué tipo de relación es esta? ¿Cómo se mantendrán unidas dos personas? ¿Podrán alejarse de esta relación? ¿Pueden pasar de un cónyuge a otro? ¿Está esta relación enraizada en el romance? ¿En el deseo sexual? ¿En la necesidad de compañía? ¿En la conveniencia cultural? ¿Qué es? ¿Qué la mantiene unida?

La Revelación Del Misterio Del Matrimonio

Las palabras "se unirá a su mujer" y "y serán una sola carne" señalan hacia algo mucho más profundo y permanente que los matrimonios en serie y el adulterio ocasional. Estas palabras muestran al matrimonio como un pacto sagrado enraizado en compromisos que se levantan contra cualquier tormenta "mientras los dos vivamos". Pero aquí esto solo está implícito, se vuelve explícito cuando el misterio del matrimonio es más completamente revelado en Efesios 5:31-32.

Pablo cita Génesis 2:24 en el verso 31: "Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". Y luego hace una crucial interpretación en el verso 32: "Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia". En otras palabras, el matrimonio está modelado según el compromiso de Cristo con su iglesia. Cristo se vio a sí mismo como el prometido que venía por su novia, el verdadero pueblo de Dios (Mateo 9:15; 25:1ss; Juan 3:29). Pablo sabía que su ministerio era congregar a la novia -al verdadero pueblo de Dios que confiaría en Cristo- y desposarnos con Cristo. Él dice en 2da a los Corintios 11:2:

“Porque celoso estoy de vosotros con celo de Dios; pues os desposé a un esposo para presentaros como virgen pura a Cristo”.

Cristo sabía que debía pagar con su propia sangre la dote por su esposa redimida. Él dijo que esta relación era el *Nuevo Pacto* -“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros” (Lucas 22:20). A esto se refería Pablo cuando decía que el matrimonio es un gran misterio: “pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia”. Cristo ganó a la iglesia por su sangre e hizo un nuevo pacto con ella, un “matrimonio” inquebrantable.

Lo más esencial que podemos decir sobre el matrimonio es que existe para la gloria de Dios. Es decir, existe para mostrar a Dios. Ahora vemos cómo: El matrimonio está modelado según el pacto de relación de Cristo con la iglesia. Y, por tanto, el significado más elevado y el propósito esencial del matrimonio es mostrar la relación entre Cristo y su iglesia. Por eso existe el matrimonio. Si usted está casado, por eso es que está casado.

Cristo Nunca Dejará A Su Esposa

Permanecer casados, por tanto, no se trata de permanecer enamorados. Se trata de guardar un pacto. La promesa «Hasta que la muerte nos separe», o «mientras ambos vivamos» es un pacto sagrado del mismo tipo que Jesús hizo con su novia cuando murió por ella. Por tanto, lo que hace que el divorcio y el re-casamiento sean tan horribles ante los ojos de Dios no es solo que involucra la rotura del pacto con el cónyuge, sino que involucra la tergiversación de lo que significa Cristo y su pacto. Cristo nunca dejará a su esposa, nunca. Habrá momentos en que experimentaremos un doloroso distanciamiento y habrá deslices de nuestra parte. Pero Cristo guardará su pacto para siempre. ¡El matrimonio es la representación! ¡Esto es lo más elevado y esencial que podemos decir acerca del matrimonio!

Tengo demasiado por decir en este momento. Así que he decidido seguir con este tema en la próxima semana. De esto es de lo que hablaremos, Dios mediante, Génesis 2:25 dice: “Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban”. ¿Por qué la historia bíblica sobre la fundación del matrimonio termina con esta aclaración justo antes de narrar la Caída? La respuesta nos guiará, así lo creo, hacia algunos consejos muy prácticos que nos ayudarán a cumplir los grandes propósitos que Dios tiene con nuestros matrimonios, esa es mi oración.

Por ahora, ¿orarían ustedes conmigo para que Dios reemplace en la iglesia y en nuestra tierra los compromisos anti bíblicos, destructores y orgullosos del matrimonio, que buscan satisfacer nuestros deseos emocionales; con compromisos bíblicos, que exalten a Cristo y honren al matrimonio para que guardemos nuestros pactos?

El Matrimonio Y El Evangelio

El matrimonio es más maravilloso de lo que cualquiera en la tierra pudiera imaginarse. Y la razón por la que es maravilloso solo puede aprenderse a partir de la revelación especial de Dios, y solo puede apreciarse correctamente por la obra del Espíritu santo para capacitarnos a aceptar esa maravilla. Necesitamos la ayuda del Espíritu porque la maravilla del matrimonio está entretejida en la maravilla del evangelio de la cruz de Cristo, y el mensaje de la cruz es necedad para el hombre natural; es por eso que el significado del matrimonio es necedad para

el hombre natural (1ra a los Corintios 2:14). Por ejemplo, el ateo *Richard Dawkins* dijo el otoño pasado:

He provisto [...] argumentos convincentes que demuestran que no hay un diseñador inteligente sobrenatural. Pero todavía me parece una idea digna. Refutable, pero sin embargo lo suficientemente grande y estupenda como para ser digna de respeto. No veo en los dioses olímpicos o en Jesús bajando y muriendo en la cruz la dignidad de esa grandeza. Como hombre conservador que soy, estas ideas me golpean¹.

Estas son las trágicas palabras del “hombre natural”. Los que observan a Cristo y a su encarnación, y muerte, y resurrección, y señorío sobre todo el universo, porque él sostiene todo el universo por la palabra de su poder (Hebreos 1:3; Colosenses 1:16-17), como conservadores, no verán la maravilla del matrimonio entrelazada en el evangelio. Pero por gracia ustedes la pueden ver. Oro para que así sea. Creo que Dios se la mostrará si consideran con determinación esta revelación en la Palabra de Dios y buscan la ayuda del Espíritu Santo para que les capacite para ver y disfrutar la gloria de Cristo y su pacto comprado con sangre, pacto que hizo con la iglesia y es el reflejado en el matrimonio.

El Matrimonio Es La *Obra* De Dios, Para La Gloria De Dios

La semana pasada vimos que lo más *fundacional* que podemos decir acerca del matrimonio es que es la *obra* de Dios. Y lo más *esencial* y *elevado* que podemos decir acerca del matrimonio es que es la *imagen* de Dios. Y es la *imagen* de Dios porque en Cristo, Dios ha hecho un nuevo pacto con su pueblo. En él, Dios promete perdonar y justificar y glorificar a todos los que se conviertan a él del pecado y reciban a Cristo como Señor, y Salvador y, Tesoro supremo de sus vidas. El matrimonio entre un hombre y una mujer fue diseñado desde el principio para ser una representación y un reflejo de esa relación de pacto.

Es por eso que Pablo cita Génesis 2:24: “Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”, y luego dice: “Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia” (Efesios 5:31-32). La acción de dejar a los padres y unirse a la esposa, y de formar una nueva unión de una-carne ha tenido, desde el principio, el propósito de representar este nuevo pacto -Cristo deja a su Padre y toma a la iglesia como esposa, al precio de su vida, y se une a ella en una unión de un-espíritu para siempre (1ra a los Corintios 6:17)

Así que concluí, permanecer casados no se trata de permanecer enamorados. Se trata de mantener un pacto. Si un cónyuge se enamora de otra persona, una respuesta legítima del cónyuge agraviado y de la iglesia es: « ¿Y qué? Mantén tu pacto». Ahora es tiempo de examinar más profundamente qué significa guardar este pacto y cómo se ve esta permanencia.

Desnudos Y No Avergonzados

Para ayudarnos, y para establecer un fundamento completo, iremos hacia el verso de nuestro texto que no comentamos la semana pasada: Génesis 2:25: “Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban” ¿Cuál es el mensaje central de este verso? Considere dos razones posibles por las que no estaban avergonzados. Primero, porque ambos tenían cuerpos perfectos, así que debido a que su apariencia era perfecta, no tenían el más mínimo

temor de que su cónyuge le desaprobaba. En otras palabras, la ausencia de vergüenza era debido a que no tenían nada, absolutamente, de que avergonzarse ¿Es esa la idea central?

Ciertamente esta es una observación verdadera. Cuando Dios creó al hombre dijo que su creación era buena “en gran manera” (Génesis 1:31). Así que el hombre y la mujer eran perfectamente hermosos y bien parecidos. No había ningún defecto o mancha ¿Es ese el mensaje central de Génesis 2:25? Lo dudo, por tres razones.

No Era Debido A Que Tuvieran Cuerpos Perfectos

Primero, no importa cuán hermoso o bien parecido sea su cónyuge, si usted es gruñón o egoísta, o cruel, usted puede hacer comentarios de una forma que le avergonzará. No avergonzarse en una relación matrimonial involucra mucho más que ser físicamente perfectos; aquel que le mira a usted debe ser moralmente honrado y gracioso.

Segundo, Génesis 2:24-25 tiene la intención de establecer una sabiduría básica para que el matrimonio permaneciera aún después de que el hombre cayera en pecado. Podemos verlo por la manera en que Jesús utiliza el verso 24. Así que no me parece que el punto principal sea solo relatar la situación antes de la caída, a saber, la perfección de sus cuerpos.

Tercero, el verso 24 crea la relación donde puede suscitarse el verso 25. Y el énfasis cae sobre el compromiso del pacto: Ellos dos se están uniendo uno al otro en una nueva unión de una-carne que no es un experimento. Es un nuevo compromiso de unión. Esto produce el contexto para un matrimonio libre de vergüenza -el contexto no es creado por su belleza perfecta.

Por Un Pacto De Amor

Así que consideren una segunda posibilidad por la que ellos se encuentran desnudos y no sienten vergüenza. Mi sugerencia es que el énfasis no cae en que sean libres de la vergüenza debido a la perfección física, sino a la plenitud de su pacto de amor. En otras palabras, puedo ser libre de la vergüenza por dos razones: Una es que soy perfecto y no hay algo de lo que deba avergonzarme; la otra es que soy imperfecto pero no tengo temor de ser desaprobado por mi cónyuge. La primera forma de ser libre de la vergüenza es ser perfecto; la segunda está basada en la naturaleza de gracia del pacto de amor. En el primer caso, no hay vergüenza porque somos impecables. En el segundo, no hay vergüenza porque el pacto de amor cubre multitud de defectos (1ra de Pedro 4:8; 1ra a los Corintios 13:5).

Sé que en Génesis 2:25 la caída al pecado todavía no había ocurrido. Así que no hay defectos que deban ser cubiertos. Pero mi punto es que el verso 25 es consecuencia del verso 24 porque la relación de pacto establecida por el matrimonio está diseñada desde el principio para ser el fundamento principal de la libertad de la vergüenza. Lo cierto es que, antes de que el pecado llegara al mundo y toda clase de imperfecciones con él, Adán y Eva no tenían que ejercer su pacto de amor para cubrir algún pecado e imperfección en el otro. Pero ese *era* el propósito de Dios. El matrimonio fue diseñado desde el principio para mostrar a Cristo y la iglesia, y la misma esencia del nuevo pacto es que Cristo pasa por alto los pecados de su novia. Su novia es libre de la vergüenza, no porque sea perfecta, sino porque no teme que su amado le condene o avergüence por su pecado. Es por eso que la doctrina de la justificación está en el mismo corazón de la obra del matrimonio. La justificación produce paz con Dios a pesar de nuestro

pecado. Y cuando es experimentada horizontalmente, crea una paz libre de vergüenza entre un hombre imperfecto y una mujer imperfecta. La próxima semana tengo la esperanza de dar un vistazo más completo a este tema.

Declarando La Independencia

Pero primero necesitamos terminar de considerar lo que el texto tiene que decir acerca de la desnudez y la vergüenza. En Génesis 2:17, Dios ha dicho a Adán: “pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás”. Entiendo que el “conocimiento del bien y el mal” se refiere al estatus de independencia de Dios en que Adán y Eva debían decidir por sí mismos, sin Dios, qué era bueno y qué era malo. Así que comer de este árbol significaría una declaración de independencia de Dios.

En Génesis 3:5-6, esto es lo que sucede:

“[el tentador dice:] Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.

6 Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió”.

El primer efecto de la rebelión contra Dios y el primer efecto de esta declaración de independencia es recordado en el verso 7: “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales” ¿Qué significa esto?

Repentinamente son conscientes de sus cuerpos. Antes de la rebelión contra Dios no había vergüenza. Ahora, evidentemente, hay vergüenza ¿Por qué? No hay razón para pensar que es porque de repente se volvieron feos. Ese no es, en modo alguno, el enfoque del texto. Su belleza no era el enfoque del Génesis 2:25, y su fealdad no era el enfoque en el 3:7 ¿Por qué entonces la vergüenza? Porque el fundamento del amor que guardaba el pacto había colapsado. Y con él desaparecieron para siempre la dulzura, la confianza absoluta, y la seguridad del matrimonio.

El Fundamento Del Amor Que Guarda El Pacto

El fundamento del amor que guarda el pacto entre un hombre y una mujer es el pacto intacto entre ellos y Dios (Dios gobernándoles para su bien y ellos confiando en él, deleitándose en él y en su seguridad). Cuando comieron del árbol del conocimiento del bien y el mal, este pacto fue quebrantado y el fundamento que sostenía su propio pacto matrimonial colapsó.

Ellos experimentaron inmediatamente este quebrantamiento en la corrupción de su propio pacto de amor. Sucedió de dos formas. Y hoy lo experimentamos en esas mismas dos formas. Y las dos se relacionan con la experiencia de la vergüenza. En el primer caso, aquel que ve mi desnudez ya no es confiable; así que tengo miedo de ser avergonzado. En el segundo caso, yo mismo ya no estoy en paz con Dios, sino que me siento culpable, contaminado, e indigno - merezco ser avergonzado. Piensen en estas dos formas una a la vez.

La Vulnerabilidad A La Vergüenza

En el primer caso, soy consciente de mi cuerpo y me siento vulnerable a la vergüenza porque sé que Eva ha escogido ser independiente de Dios. Ella se ha convertido el centro de su propia vida, en lugar de Dios. Ella es, en esencia una mujer egoísta, desde ahora en adelante, se pondrá a sí misma en primer lugar y a los demás en último, ya no es una sierva, por tanto no está a salvo. Y yo me siento vulnerable junto a ella, porque ella está en disposición de aplastarme si eso le permite salir adelante. Así que repentinamente mi desnudez es precaria. No confío que ella me ame ya con un amor puro que guarda el pacto. Esa es una de las fuentes de la vergüenza, que me hace tomar consciencia de quién soy.

El Pacto Con Dios Quebrantado

La otra fuente es que Adán mismo, no solo su esposa, ha quebrantado el pacto con Dios. Si ella es rebelde y egoísta, y por tanto peligrosa, también yo. Pero me siento contaminado, culpable, e indigno. De hecho, eso es lo que soy. Antes de la Caída, lo que *es* y lo que *debiera ser*, eran lo mismo. Pero ahora, lo que *es* y lo que *debiera ser*, es diferente. Yo debiera ser humilde, someterme a Dios gustosamente. Pero no lo soy. Este inmenso abismo entre lo que *soy* y lo que *debiera ser*, tiñe todo lo que tiene que ver conmigo -incluyendo mis emociones acerca de mi cuerpo. Así que mi esposa pudiera ser la persona más confiable del mundo, pero mi propia sensación de culpa e indignidad me hacen sentir vulnerable. La desnudez de la inocencia, simple y abierta, parece ahora inconsistente con la persona culpable que soy. Me siento avergonzado.

Así que la vergüenza de la desnudez surge de dos fuentes y las dos son el resultado del colapso de la base del pacto de amor en nuestra relación con Dios. Una es que Eva ya no es una persona confiable para quererme; ella se ha vuelto egoísta y yo siento vulnerable porque ella puede aplastarme para sus propios fines egoístas. La otra es que yo ya sé que soy culpable y la desnudez de la inocencia contradice mi indignidad -me avergüenza.

Ellos Se Vistieron A Sí Mismos

Génesis 3:7 dice que trataron de salir adelante en esta nueva situación haciéndose ropas: “y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales”. Entonces en Génesis 3:21, Dios hizo ropas mejores para ellos a partir de pieles de animales: “Y el Señor Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió” ¿Qué aprendemos de esto?

El esfuerzo de Adán y Eva por vestirse a sí mismos era un esfuerzo pecaminoso para ocultar lo que había sucedido. Ellos continuaron y trataron de esconderlo de Dios (Génesis 3:8). Ya no eran inocentes, sino rebeldes contra Dios. Su desnudez se sentía demasiado reveladora y demasiado vulnerable, así que trataron de cerrar la brecha entre lo que *eran* y lo que *debían ser* cubriendo lo que *es* y presentándose a sí mismos de una nueva forma. Desde su punto de vista, este era el origen de la hipocresía. Fue el primer intento de fraude -y fracasó totalmente.

Entonces Dios Les Vistió

Entonces, ¿qué significa que Dios les haya vestido con pieles de animales? ¿Estaba Dios confirmando su hipocresía? ¿Estaba ayudándoles y apoyándoles en su pretensión? Si estaban

desnudos y libres de vergüenza antes de la Caída, y si se pusieron ropas para minimizar su vergüenza después de la Caída, entonces ¿qué hace Dios vistiéndoles aún mejor de como ellos se vistieron a sí mismos? Creo que la respuesta es que Dios está haciendo algo que encierra un mensaje negativo y algo que encierra un mensaje positivo.

Negativamente, está diciendo «Ustedes no son lo que eran y no son lo que debieran ser. El abismo entre lo que son y lo que debieran ser es inmenso. Cubrirse ustedes mismos con ropa es una respuesta adecuada a esto -no para ocultarlo, sino para confesarlo. Por tanto, deberán usar ropa, no para ocultar que no son lo que debieran ser, sino para confesar que no son lo que debieran ser». Una implicación práctica de esto, es que la desnudez pública hoy es una vuelta a la inocencia, pero es también una rebelión contra la realidad moral. Dios ordena que la ropa testifique de la gloria que hemos perdido, y quitárnosla públicamente es añadir otra rebelión.

Y para aquellos que se rebelan en la otra dirección y se hacen ropas a sí mismos como medios de poder y prestigio y para atraer la atención, la respuesta de Dios no es volver a la desnudez, sino volver a la simplicidad (1ra a Timoteo 2:9-10; 1ra de Pedro 3:4-5). Las ropas no fueron creadas para hacer que las personas piensen en lo que hay debajo de ellas. Las ropas fueron creadas para dirigir la atención hacia lo que *no* está debajo de ellas: Los brazos y las manos que pueden servir a otros en el nombre de Cristo, los pies “hermosos” que pueden llevar el evangelio a donde se necesita, y el resplandor de un rostro que ha contemplado el rostro de Jesús.

La Importancia De La Vestimenta

Ahora, ya hemos llegado al significado más positivo de la vestimenta, el que Dios tuvo en mente cuando vistió a Adán y a Eva con pieles de animales. La vestimenta no solo fue un testigo de la gloria que perdimos y una confesión de que no somos lo que debiéramos ser, también es un testimonio de que Dios mismo un día nos convertirá en lo que debiéramos ser. Dios rechazó la vestimenta que se habían hecho. Y luego, él mismo hizo otra vestimenta. Mostró misericordia con una vestimenta superior. Junto a las otras señales llenas de esperanza en el contexto (como la derrota de la serpiente en el 3:15), la misericordia de Dios señala el día cuando él resolverá el problema de la vergüenza de Adán y Eva, y lo hará de manera decisiva y permanente. Lo hará con la sangre de su propio Hijo (aparentemente hubo derramamiento de sangre en la muerte de los animales de donde sacó las pieles), y con la vestimenta de justicia y el resplandor de su gloria (Gálatas 3:27; Filipenses 3:21).

Lo que significa que nuestras vestimentas son un testimonio tanto de nuestro fracaso pasado y presente, como de nuestra gloria futura. Ellas testifican del abismo entre lo que somos y lo que debiéramos ser. Y testifican de la misericordiosa intención de Dios de construir un puente en ese abismo por medio de Jesucristo y su muerte por nuestros pecados. Él resolverá, con su nuevo pacto comprado por sangre, el problema del temor, del orgullo, del egoísmo y de la vergüenza entre el hombre y la mujer.

El Matrimonio Es La Imagen Del Evangelio

El matrimonio fue creado para reflejar ese pacto, y ese evangelio. Por tanto, lo que estaremos viendo la próxima semana, Dios mediante, es cómo un esposo y una esposa personifican el

evangelio del nuevo pacto de la justificación por fe, y así crean un nuevo lugar seguro y sagrado donde de nuevo se puede decir: Y estaban ambos desnudos y no se avergonzaban.

Artículo tomado de:

<http://www.desiringgod.org/messages/staying-married-is-not-about-staying-in-love-part-1?lang=es>